

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XII.

DIRECTOR PROPIETARIO:
RAMON BLANCO ROJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio, 53

COLABORADORES:
TODOS LOS SUSCRIPTORES

NÚM. 544.

MURCIA 30 DE SEPTIEMBRE DE 1900

La Juventud Literaria

MARTINEZ CAMPOS.

El telégrafo nos participó en la noche del pasado domingo, la noticia de la muerte del general don Arsenio Martínez Campos.

Con su muerte desaparece uno de los más firmes y entusiastas sostenedores de la monarquía; pues desde el grito de Sagunto por el que subió al trono el malogrado rey D. Alfonso XII, hasta el último momento de su vida, jamás se apartó del camino trazado, ni hubo quien como él gozara de la plena confianza de la corona.

Martínez Campos ha sido el hombre que más participación ha tenido en los hechos desarrollados en España, en este último tercio de siglo; su nombre va unido á todos los grandes acontecimientos, y él uno de los que más han contribuido á su desenlace.

Cuantos honores y títulos puede codiciar la ambición humana ó cuantos pueden lograr los propios merecimientos, los consiguió en vida el general de la restauración; y cuanto más tranquilo se hallaba en el disfrute pacífico de sus conquistas, cuando mayor era la aureola de su prestigio y más grandes las consideraciones de que había sabido rodearse, cuando estaba en el apogeo de toda su gloria, bajó al sepulcro á ser morador de la triste y solitaria ciudad de los muertos, á confundirse con el más humilde y miserable de los hombres, á devolver á la tierra el cuerpo de ella formado, y á demostrar una vez más que la muerte no distingue honores ni condecoraciones, que tiende á todos los seres su fatídica mano, en-

cerrando en frío mármol los despojos de una vida llena de halagos y de encantos.



LA MUJER QUE ADORO

Es la mujer que adoro
tan linda y bella
que me paso la vida
pensando en ella.

Jamás creí encontrarla
cual yo la viera
en los sueños de amores,
que yo tuviera.

Otros tiempos felices
que por mi mente,
buscaba esa ilusión
tan inocente.

Y al contemplarla ahora
tras de su reja,
tan abundante en gracia
que se asemeja.

Como mas no es posible
á aquella perla,
á quien tanto yo amaba...
sin conocerla.

Dado un momento,
si es que sueña ó delira,
mi pensamiento.

JULIÁN DE MORATALLA.



AVISO

Todos los señores que reciban con el presente número una circular firmada por los que componen la modesta redacción de LA JUVENTUD LITERARIA, si no quieren favorecerla con su suscripción, suplicamos devuelvan la mencionada circular á la redacción del periódico, calle de Victorio, 53, pues de lo contrario los contaremos como tales suscriptores.



¡OH, JUVENTUD!

Nos causa pena y honda amargura contemplar esas cuadrillas de jóvenes que se pasan la vida en los cafés, sin agarrar un libro ni trabajar en nada.

El ocio conduce al vicio.

Por eso registramos de vez en cuando el triste suceso de que uno de esos jóvenes se levanta la tapa de los sesos, desesperado por la falta de recursos ó temiendo el castigo por haber cometido una estafa ó abuso de confianza.

¡A qué tristes consecuencias se presta esta observación!

Ejércitos verdaderos de jóvenes que se pasan la vida en los sitios de recreo, cafés, tabernas y tahures, malgastando una preciosa juventud, puesto que los más viven encenagados en el vicio, sin ser útiles á sí mismos, á sus familias y á su patria.

Ejércitos verdaderos de jóvenes de hoy y hombres de mañana, en la completa inanición, en el ocio más acabado, pensando como único lema, como sola aspiración, en el saboreo de indefinible taza de café, en el agradable calorillo de un vaso de vino, en las delicias de un «entrés», ó en «media docena de odaliscas, que despiertan los libidinosos deseos de la bestia humana.»

Ejércitos verdaderos de jóvenes entregados al vicio y á la corrupción, negando inteligencia á la patria, fuerza al país, fomento á la industria, desarrollo al comercio y brazos á la agricultura.

¡Pobre España!

El desaliento invade los pechos mejor templados, cuando

estos cuadros se contemplan

Si la regeneración ha de ser moral y colectiva, es preciso que antes se piense en algo individual; pues miembros podridos darán siempre el conjunto desastroso que hoy deploramos.



LA SANTA



Sin † no hay gloria ninguna,
ni con † eterno llanto:
Virtud y † van á una;
no hay † que no tenga Santo
ni Santo sin † alguna.

Carga tu †; y á la luz
de la † del Redentor,
por la † de su dolor
vive tú clavado en †.

Pon la † en la memoria,
pon † al entendimiento;
que si † te da contento,
voluntad de † da gloria.

Fija tu vista en la †
y la † cierre tus ojos;
y esta † en vez de enojos
te dará una † de luz.

Haz la † en tus oídos,
† á la conversación,
y esta † será un blasón
y † de librar gemidos.

Con la † tu boca sella,
la † sea su candado,
pues † de no haber hablado
no será †, sino estrella.

La † en tus manos pon,
tus labios besen la †,
y por la † de Jesús
pon † en tu corazón.

La † fué tu redención
y la † mató al pecado.
Por la † hay remisión;
sin †, serás condenado,
con †, tendrás salvación.

